

Teoría de la liberación en las prácticas psicosociales y comunitarias

Resumen

Este escrito presenta el proceso de construcción conceptual alrededor de la psicología social comunitaria y la intervención psicosocial como enfoques centrales en los procesos de empoderamiento y emancipación de las comunidades, permitiendo identificar las necesidades de y valorar sus propios saberes. Presenta un apartado introductorio que centraliza la discusión del origen conceptual de lo psicosocial. Posteriormente describe la metodología y los criterios de selección, organización y sistematización de la información utilizados para desarrollar el concepto de psicología social y comunitaria, la conexión de este concepto con la comunidad, y el papel que que tiene las apuestas teorías críticas a la hora de proponer intervenciones ética y política en las comunidades.

Palabras claves

Psicología social comunitaria, intervención, psicosocial, critica, emancipación

Introducción

La psicología social, cuya tradición se encuentra epistemológicamente anclada a los modelos norteamericanos de intervención, también se ha venido desarrollando desde distintos referentes y enfoques. Uno de ellos es el enfoque comunitario, específicamente relacionado con la teoría crítica y la teoría de la liberación cuyos principios son el desarrollo de la autonomía, la autocrítica, y la participación del sujeto en la transformación de sus condiciones de existencia y de la sociedad. Este texto presenta la construcción metodológica de los conceptos y categorías asociados con el cuestionamiento por construir una teoría de la liberación, con un enfoque comunitario, desde las prácticas psicosociales, y la implicación de una dentro de la otra. El artículo presenta un primer apartado que describe la construcción del objeto de estudio, las categorías tenidas en cuenta, y los pasos implementados para la selección de las fuentes documentales y bibliográficas. Aparece posteriormente un apartado de construcción de los referentes conceptuales y del análisis de las relaciones entre categorías, presentando al final las conclusiones.

Metodología

- Definición del problema

Lo que se busca a través de esta revisión bibliográfica es comprender ¿Cómo se construye la teoría de la liberación desde las practicas psicosociales? De modo que el diseño al que responde esta investigación es de tipo cualitativo, con un enfoque hermenéutico y una revisión de tipo documental (Gutiérrez Bonilla, 2014). Para este fin se define que es necesario comprender las diferencias existentes entre psicología social y comunitaria, el concepto de comunidad y las formas de caracterizarla, algunos elementos fundamentales de la teoría de la liberación y de los enfoques críticos, y finalmente entender cómo se construyen las interacciones de estos elementos en las prácticas psicosociales (Gutiérrez Bonilla, 2014).

- Selección de la información

El proceso de selección de fuentes se realizó mediante consulta bibliográfica y la búsqueda en bases de datos académicas y especializadas estan relacionadas con cuatro categorías centrales; a saber: Psicología social y comunitaria, el concepto de comunidad, la teoría de la liberación y la teoría crítica, y las prácticas psicosociales.

- Organización

La herramienta seleccionada para la sistematización de la información es la ficha de contenido. Por definición esta “es un instrumento útil para organizar, clasificar y distribuir el material seleccionado, al igual que permite conservarlo para usos posteriores con citar o transcribir” (Cerdeña, 1991, p 244). El ordenamiento que estas reciben corresponde al desarrollo de las categorías previamente enunciadas desde 20 autores y perspectivas distintas, permitiendo la secuenciación lógica de las ideas y la claridad para el desarrollo del proceso de argumentación. El tipo de contenido que se registra en estas fichas son apartes textuales de las fuentes que se usarán para enunciar las ideas centrales de los autores con respecto a cada tema, y los criterios de extracción de los fragmentos se basó en la síntesis que presentaba cada uno para la enunciación del tema central y de las ideas secundarias. Ahora se presenta los elementos asociados a cada categoría.

- Análisis

Psicología social y comunitaria

Es necesario, como primera medida, entender las diferencias que subyacen a la psicología con enfoque comunitario, sus orígenes, metodologías y enfoques; y la psicología social, entendiendo a Baró y Montes como principales teóricos de este enfoque disciplinar.

Por un lado, la psicología social comunitaria tiene sus inicios en Estados Unidos como un epifenómeno de la preocupación epistemológica de los profesionales de la psicología por las respuestas que la disciplina construía en una época marcada por profundos conflictos sociales y económicos, generando una serie de dinámicas como la injusticia social, la pobreza y las limitaciones de distinto tipo, dinámicas que afectaban la salud mental de las personas. De este modo, los movimientos nacientes promulgaron la igualdad, la justicia y el cambio social como las banderas para todas aquellas formas de hacer y construir prácticas y reivindicaciones a nivel social y comunitario, especialmente en el campo de la psicología.

En este sentido, la psicología social comunitaria (en adelante PSC) en su establecimiento define

una concepción de sujeto particular, que se constituye en el punto de partida desde su nacimiento y que se encuentra inmersa en su forma de enfrentar la realidad, su forma de interactuar con la misma, sus planteamientos teóricos y principios éticos, para finalmente manifestarse en la praxis (Puertas Valdeiglesias, 2012, p3)

Del mismo modo, delimita y establece la relación entre el psicólogo y la comunidad. Debido al nacimiento de la PSC en un entorno tan culturalmente determinado y estratificado, cuyas tradiciones históricas, sociales y políticas difieren tanto de las del contexto latinoamericano, nace la inconformidad de los psicólogos latinoamericanos, que en las palabras de Martín Baró implica: “el contraste entre la propia realidad vivida y la realidad presentada, en estos estudios resulta cuando menos chocante. En lo fundamental el mundo descrito por los psicólogos sociales parece ser otro mundo, otra realidad” (p15). (2006). En este sentido, y teniendo como antecedente las posturas críticas, se establece una denuncia que toma posición frente a los hechos sociales como una psicología política, orientada a la acción transformadora (legado de la IAP de Orlando Fals Borda).

Así, Martín Baró (2006) realiza su aporte a la construcción del entramado teórico de la psicología social, a partir de una reflexión sobre las dimensiones e impactos de esta como ciencia y como praxis a la comprensión del objeto psicosocial latinoamericano. De esta forma, el autor inicia problematizando la inadecuación epistemológica propia de la disciplina en lo referente a los antecedentes de la psicología social en Latinoamérica, cuyos marcos de referencia son importados de los Estados Unidos.

Baró (2006) sostiene que los interrogantes a los cuales responde la psicología actualmente, no tienen nada que ver con la realidad, sino que se dedican a la parcialización de algún fenómeno que termina convirtiendo el proceso de investigación y sus resultados en algo inútil. Esta inadecuación del método positivista permite la trivialización de los fenómenos que se estudian como psicosociales, porque desconoce su naturaleza, ya que no puede controlarla y medirla en un laboratorio, de modo que el análisis de factores sociales, comunicativos, o éticos que tienen todo que ver con la comprensión del fenómeno psicológico y social, quedan por fuera del análisis.

Para Montero (2004), esta relación entre psicología y política logra sintetizarse en enfocar el estudio en los factores psicosociales que subyacen al poder de fomentar, desarrollar y mantener el control de los individuos sobre su ambiente individual y social, todo con la intención de transformar estas condiciones ambientales y sociales, configurando un sujeto capaz de modificar las condiciones políticas y culturales que generan distintos tipos de dominación (económica, política y simbólica). Aquí, se rompe el paradigma epistemológico sujeto-objeto para concebir a un sujeto actor social, que no puede ser entendido fuera de su contexto y determinación socio-histórica.

Por otro lado, enfatizar las características particulares de cada comunidad debe ser un factor central a la hora de establecer un enfoque pensado en la misma. Sobre este tema, afirma Montero (2004):

Este trabajo de las ciencias sociales, para ser eficaz, debería estar siempre orientado hacia la perspectiva comunitaria, porque los necesarios y cambios implican el trabajo en la trama social y en los contextos en que se desenvuelve la vida diaria de la sociedad en su totalidad (p 29)

Es decir, resulta impensable hablar de una intervención o de un enfoque psicosocial comunitario por fuera del contexto o campo que determina las relaciones de poder, los sistemas de creencias, y el capital simbólico que define y configura las estructuras simbólicas de cada grupo. De modo que la comprensión de estas estructuras y fenómenos como factores asociados y necesarios, configuran un panorama de análisis e intervención en el cual es posible considerar aquellos factores que el método científico desestima. Un ejemplo de esta necesidad es el papel que ocupa en las sociedades el ejercicio de poder.

Las expresiones asimétricas del uso del poder, aquellas en las cuales un polo de la relación de poder concentra la mayoría o la totalidad de los recursos deseados, generan situaciones cuyo desequilibrio puede producir efectos patológicos sobre las personas, las relaciones familiares e institucionales, afectando en general todas las expresiones de la intersubjetividad. Tanto el abuso cuanto la ausencia de poder, su exceso y su defecto, son causa de procesos psicológicos con consecuencias en el campo psicosocial” (Montero, 2004, p 37)

Esto quiere decir que, cuando los individuos interactúan y son influenciados por el medio y las relaciones de poder que le estructuran; la psicología social, a partir de un estudio riguroso y objetivo del contexto, es capaz de ofrecer alternativas pertinentes para la resolución de conflictos y la orientación de procesos comunitarios, de ahí que defina su objetivo como:

El fin de la psicología social comunitaria es catalizar la organización y las acciones necesarias para que la comunidad use sus recursos, reconozca y emplee el poder que tiene, o bien busque otros recursos y desarrolle nuevas capacidades, generando así el proceso desde sí misma. Esto no quiere decir, por supuesto, que las psicólogas y los psicólogos comunitarios sean seres todopoderosos, que manejen a su arbitrio poder y control y puedan instaurarlos por su obra y gracia en las comunidades. (Montero, 2004 p 41)

Según lo anterior, la propuesta de intervención responde entonces a desplazar el centro de gravedad de las relaciones sociales desde el exterior de la comunidad hacia el interior. Aquí las comunidades se organizan para ejercer poder y desplegar el control necesario para lograr las transformaciones deseadas en su entorno y en sus relaciones, creando nuevas dinámicas donde el poder colectivo está orientado hacia los beneficios y las metas comunes. Esta dimensión permite

a las comunidades una suerte de autodeterminación política, social y simbólica que modifica sustancialmente el concepto de la intervención psicosocial que se tenía previamente (corrientes norteamericanas), por una visión donde las comunidades son reconocidas como sujetos de derechos

Hablar de lo psicosocial implica reconocer que las comunidades son sujetos de derechos, titulares de derechos y libertades reconocidos en la Constitución y tratados internacionales, frente a los cuales el Estado tiene la obligación de restablecerles en las condiciones personales y sociales que las dignifiquen. En contextos de reparación de derechos vulnerados, lo psicosocial alude a la recuperación socioeconómica, asistencia institucional y reconstrucción cultural (Angarita, 2016, p 203)

El concepto de comunidad

Debido a la diversificación de las formas de comunicar y configurar comunidades, considerando entornos reales y virtuales, se proponen dos acepciones del concepto comunidad que rodean el fenómeno que a este estudio compete. La primera de ellas corresponde a

un sistema o grupo social de raíz local, diferenciable en el seno de la sociedad de que es parte en base a características e intereses compartidos por sus miembros y subsistemas que incluyen: localidad geográfica (vecindad), interdependencia e interacción psicosocial estable y sentido de pertenencia a la comunidad e identificación con sus símbolos e instituciones (Meza Rivera, 2009 p 43)

En relación con la configuración de comunidades virtuales, la acepción que se reconoce para el fenómeno psicosocial comunitario define:

en la denominada sociedad de la información al nacimiento y proliferación de las comunidades virtuales que, mediante la configuración de potentes plataformas electrónicas, operan desvinculándose de tiempos y territorios específicos, prescindiendo de los cuerpos, pero generando intensos lazos comunitarios en torno a tareas, objetivos, misiones y visiones comunes (Meza Rivera, 2009, p 44)

Dimensión política

Dentro de la dimensionalidad política que afecta los fenómenos psicosociales y que tiene estrecha relación con la teoría de la liberación, que ante todo presupone la creación de una subjetividad política y crítica, se distinguen tres dimensiones esenciales en la intervención psicosocial o en los fenómenos psicosociales

- Política inconsciente o implícita

La relación es eventual, contingente y el descubrimiento fundamental es que lo político y la política pueden afectar a fenómenos psicosociales. Así se puede hablar de actitudes o de estereotipos o de valores, centrando el peso de la investigación en tales constructos, en los cuales se inserta el referente político (Meza Rivera, 2009 p 28)

Montero (2004) define los siguientes dos tipos de política:

La política inconsciente o explícita: “puede ser el trabajo psicológico en función de una causa o de una línea política, o de una teoría política” (p 30).

Y la psicología política de hechos políticos: “corresponde a una etapa de conciencia acerca del campo, de su objeto, de su necesidad de elaboración teórica, de la aplicación y construcción de métodos y técnicas, de su especificidad y de su compromiso social” (p 31)

Teoría de la liberación y la teoría crítica.

La teoría de la liberación nace como parte de un conjunto de postulados y trabajos teóricos e investigativos pensados epistemológicamente desde el contexto, respondiendo a las necesidades sociales del pueblo latinoamericano como un método de estudio adaptado a las condiciones particulares de cada comunidad. Como parte de este proceso de ruptura epistemológica con la tradición norteamericana y europea, Paulo Freire, (1987 Citado por Ovejero, 1997) plantea un proyecto educativo pensado para la liberación de la opresión (simbólica, política, intelectual) de los pueblos marginados de América Latina. El modelo de Freire sopesa el valor simbólico, cultural y pedagógico del modelo educativo escolar de occidente, cuyo objetivo es la domesticación y el amaestramiento de individuos para los sistemas productivos

Contrariamente a la educación para la domesticación, la educación para la liberación, que es utópica, profética y optimista, es un acto de conocimiento y un medio de acción que permite transformar la realidad que debe ser conocida” (Ovejero, 1997 p 674)

“Lo que, en última instancia, busca Freire con su propuesta educativa es un hombre nuevo, en un sentido a la vez marxista y cristiano, en orden a una nueva moral para la creación de una nueva sociedad. Pero siempre partiendo de la misma base ideológica: la toma de conciencia respecto a la situación de opresión en que se hallan grandes masas de campesinos y de obreros analfabetos en Latinoamérica (Ovejero, 1997 p 677)

En este sentido, tanto las perspectivas críticas de las ciencias sociales como la doctrina de la Teología de la Liberación, plantean la necesidad de que los sujetos que son oprimidos sean conscientes de la posibilidad de transformar la realidad, creando hombres nuevos capaces de responder moralmente a la creación de una nueva sociedad.

Ovejero (1997) sostiene que en este proceso propuesto por Freire existen tres tipos de conciencia

- a) Conciencia intransitiva o mágica, que es sumamente estrecha en su captación de la realidad, situándose próxima a una «captación mágica y supersticiosa de la realidad», que, por tanto, es fatalista: nada podemos hacer para cambiar nuestra situación.
- b) Conciencia ingenua, es muy simplista a la hora de interpretar la realidad, pues no busca sus causas profundas, por lo que sus conclusiones son demasiado superficiales
- c) Conciencia crítica que, al contrario que las dos anteriores, busca ya las causas profundas de la realidad. (Ovejero, 1997 p 678)

Para este modelo, la capacidad del individuo para ser autónomo y autocrítico constituye la centralidad del cambio social, ya que la praxis como reflexión de cada proceso es asumida por el individuo que se revisa constantemente. De este modo, una psicología que sea capaz de situarse con la conciencia crítica en la búsqueda de las causas y la naturaleza de los fenómenos

puede anclarse en los contextos específicos y los dilemas históricos de su tiempo, con posicionamientos sociopolíticos y responsabilidades históricas definidas, y en interlocución, no ingenua, con los actores populares fundamentales. Se trata de una

especie de corpo-política: se piensa y se hace desde donde se es” (Dobles Oropesa, 2015 p 129).

En este punto, distinguir una psicología social con un enfoque comunitario, implica identificar los aspectos comunes y diferenciales de cada componente, de modo que se tiene como factor común entre la psicología social y los principios conceptuales de la teología de la liberación los siguientes elementos:

- 1) el análisis de la realidad centrado en las relaciones sociales
- 2) la ideología como objeto
- 3) búsqueda de un orden distinto con justicia y solidaridad
- 4) promoción del cambio social
- 5) énfasis en las capacidades y potencialidades y promoción del desarrollo.
- 6) asumir valores como: la relatividad cultural y diversidad, autonomía, transformación, compromiso social, mutuo aprendizaje, participación. Basándose en una investigación ligada al cambio y humanista. (Montero, 2004 p 207)

En este sentido, una psicología comunitaria desde el sufrimiento de las mayorías, mientras se busca la superación de la desigualdad, de la exclusión, y de los cambios que se proponen y emprenden desde las organizaciones sociales y populares.

Lo presentado hasta el momento puede resumirse en la tabla de la derecha (Tomada de: Puertas Valdeiglesias, 2013), pues esta permite diferenciar entre psicología individualista, psicología en la comunidad y psicología comunitaria.

Prácticas psicosociales

Tabla 1. Factores diferenciales entre enfoques

PSICOLOGÍA INDIVIDUALISTA	PSICOLOGÍA EN LA COMUNIDAD	PSICOLOGÍA COMUNITARIA
Actúa sobre un individuo.	Actúa sobre un individuo o grupos aislados del entorno sociocultural e histórico.	Actúa sobre un contexto social, a partir de un colectivo o grupo de personas.
Unidisciplinaria	Multidisciplinaria	Interdisciplinaria
Actúa desde una posición de neutralidad científico-técnica	Actúa desde una posición de neutralidad científico-técnica	Actúa desde una posición comprometida con el cambio de la realidad social.
Todo el poder de decisión se centra en el psicólogo.	El profesional y/o el equipo técnico dirige la intervención, es el centro de la toma de decisiones.	Prioriza la participación de la población y potencia los mecanismos de decisiones colectivas.
Actúa sobre los síntomas individuales.	Actúa sobre los síntomas de los problemas sociales, se limita a las consecuencias.	Actúa sobre los factores y el contexto que generan la situación problema, intenta llegar a las causas.
Objetivos exclusivamente terapéuticos.	Define objetivos terapéuticos y/o asistenciales.	Define objetivos para la transformación de la realidad social.
Enfoque terapéutico.	Enfoque terapéutico y preventivo.	Enfoque preventivo y de desarrollo de la comunidad.

La teoría de la liberación aparece como una propuesta de renovación de la ética colectiva, en donde se incita a la acción y a la ruptura de las rutinas para encontrar y ejecutar las transformaciones sociales que subviertan el orden de la desigualdad y encaminen a la sociedad a un mundo menos violento y mas igualitario. El objetivo central de una intervención en determinada comunidad con este horizonte es definido por Rojas & Méndez (2015) como

...transgredir, interrumpir y desmontar la matriz colonial aun presente y crear otras condiciones del poder, saber, ser, estar y vivir que se distancian del capitalismo y su razón única. Similarmente, la decolonialidad no tendrá mayor impacto sin el proyecto y esfuerzo de interculturalizar, de articular seres, saberes, modos y lógicas de vivir dentro de un proyecto variado, múltiple y multiplicador, que apuntala hacia la posibilidad de no solo coexistir sino de convivir (de vivir “con”) en un nuevo orden y lógica que parten de la complementariedad de las parcialidades sociales (p 12)

Gracias a que esta ética colectiva se reconoce como un valor social, es posible pensar en la construcción de marcos axiológicos comunes definidos por cada comunidad para sí misma, en correspondencia con su visión del mundo y de la realidad. De esta forma, la justicia social se vuelve un valor central para la sociedad y para la democracia

Al ser un valor de titularidad social, la definición y realización de la justicia social compete a toda la sociedad; los actores y sectores sociales específicos tienen papeles parciales (idealmente complementarios y convergentes) en su logro en función de los aportes (educativos, económicos, psicológicos, etc.) de cada sector y de la contribución que la correcta gestión de esos aportes puede hacer a la justicia social global. (Sánchez Vidal p 1241)

Estos procesos, que implican profundas transformaciones sociales de larga duración, son imposibles cuando se presenta la desnaturalización de las condiciones propias de la dominación. Remediar esto implica actuar psicosocialmente desde distintas disciplinas y escenarios, desnaturalizando la dominación y la opresión, cuyos rasgos se encuentran profundamente relacionados con habitus que perviven en la vida cotidiana y constituyen relaciones simbólicas y prácticas de reproducción cultural.

En resumen, ante la necesidad de configurar un método capaz de responder las incógnitas de la investigación psicosocial y sociológica latinoamericana en comunidades locales desde distintos lugares, surgieron métodos capaces de reflexionar críticamente sobre las bases de los sistemas culturales que se materializan en habitus y contribuyen a la reproducción de la desigualdad. La investigación Acción Participativa del sociólogo Orlando Fals Borda es una prueba de la posibilidad de vincular activamente al “objeto de estudio” en el proceso de construir conceptual y prácticamente un conocimiento que se convierte en sujeto de su propia elaboración de referentes y soluciones.

Conclusiones

La teoría de la liberación nace como respuesta a una necesidad de descolonizar el pensamiento intelectual latinoamericano y su misma producción académica desde las distintas ciencias. No es un método que nace desde la academia o desde la institucionalidad – como el sistema escolar público-, sino que busca reconocer las viejas formas opresoras que están presentes en las instituciones en la cotidianidad, estableciendo una relación crítica entre el sujeto y el mundo, para comprender su realidad, diagnosticarla y transformarla en beneficio de la comunidad.

De esta manera, las tendencias y enfoques de la psicología y su análisis a la luz de la realidad latinoamericana permiten plantear una psicología autóctona, propia, pero no encerrada, sino que se instala en una interacción e influencia constante con su realidad.

Una psicología que al responder a los problemas de las comunidades en las sociedades latinoamericanas afligidas por la desigualdad y la opresión, contribuye a desarrollar ciudadanos conscientes de sus deberes y de sus derechos, así como al reflexionar críticamente sobre sus actos y sobre los resultados de los mismos, sobre sus motivaciones y sobre sus compromisos podría estar contribuyendo también a la transformación de estas sociedades, fijando el rumbo hacia formas de desarrollo ecológicamente viables y humanamente deseables. (Montero, 2004 p126)

Referencias

Angarita, S (2016) Comprensión de perspectivas psicosociales en Colombia. *Divers.: Perspect. Psicol.* Vol. 12 / No. 2 / 2016 / pp. 201-216. [En línea]: <http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v12n2/v12n2a04.pdf>

- Cerda, H (1991) Medios, instrumentos, técnicas y métodos de recolección de datos e información. Universidad Nacional Abierta. Dir. de Investigaciones y Postgrado. Epistemología e investigación. [En línea]:
<http://postgrado.una.edu.ve/metodologia2/paginas/cerda7.pdf>
- Dobles Oropesa, I (2015) Psicología de la liberación y psicología comunitaria latinoamericana. Una perspectiva. Teoría y Crítica de la Psicología 6 (2015), 122-139.
<http://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/viewFile/32/34>
- Gutiérrez Bonilla, M (2014) Lo enfoques filosóficos de generación del conocimiento y las apuestas metodológicas que exigen. Investigación cualitativa aplicada a la ciencia política. Universidad Javeriana. [En línea]:
<http://www.javeriana.edu.co/blogs/mlgutierrez/files/Enfoques-y-estrategias-de-investigacion4.pdf>
- Martín – Baró, I (2006) *Hacia una psicología de la liberación*. Psicología sin Fronteras Revista Electrónica de Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria 2006, Vol. 1, N° 2, agosto, pp. 7-14. [En línea]:
http://www.facso.uchile.cl/psicologia/epe/_documentos/getep/martin_baro_psicologia_liberacion.pdf
- Meza Rivera, G (2009) Comunidad y Sentido de Comunidad. La intervención del Programa Puente en seis familias en situación de extrema pobreza de la Comuna de La Florida. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. [En línea]:
http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2009/cs-meza_g/pdfAmont/cs-meza_g.pdf
- Montero, M (2004) Relaciones Entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: Una Respuesta Latinoamericana Psykhe, vol. 13, núm. 2, noviembre, 2004, pp. 17-28 Pontificia Universidad Católica de Chile. [En línea]:
<http://www.redalyc.org/pdf/967/96713202.pdf>
- Montero, M (2004) Capítulo 9. Procesos psicosociales comunitarios. En “Introducción a la Psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos.” PP. 125 – 159. Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina.
- Ovejero, A (1997) Paulo Freire y la psicopedagogía de la liberación. Psicothema. Vol. 9, n° 3, pp. 671-688. [En línea]: <http://www.psicothema.com/pdf/136.pdf>
- Puertas Valdeiglesias (2012) A propósito de la intervención social. Una reflexión desde la psicología social comunitaria. Revista «Poiésis». FUNLAM. N° 23 – Junio.
<http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/viewFile/311/309>
- Rojas, P & Méndez, L (2015) Principios orientadores en la intervención psicosocial y comunitaria centrada en infancia, interculturalidad y Buen Vivir. Polis Revista Latinoamericana. [En línea]: URL: <http://polis.revues.org/10668>

Sánchez Vidal, A (2015) 'Nuevos' valores en la práctica psicosocial y comunitaria: Autonomía compartida, auto-cuidado, desarrollo humano, empoderamiento y justicia social. *Universitas Psychologica*, 14(4), 1235-1244. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.up14-4.nvpp>.